

Gonzalo Validiez



Soy un chaval de Sevilla de 25 años y soy actor. Me preguntas ¿cómo has llegado hasta aquí? Estamos ante un oficio que es para toda la vida y en el que el aprendizaje es infinito, pero yo me siento en el camino, un camino eterno que adoro. Así que digamos que a donde he llegado es a encontrar lo que quiero hacer con mi vida: la interpretación, por vocación que es donde quiero estar siempre. He llegado aquí porque adoro jugar y este es un trabajo en el que te pagan por jugar y eso es maravilloso. Contar historias es lo que quiero hacer y es donde quiero estar y esa ha sido mi brújula. Me gustaría ser un cómico de la legua, como los cómicos de *Un viaje a ninguna parte*...soy el niño que quiere ser un cómico de la legua.

Para mi este trabajo ha supuesto, con mayúsculas, en negrita y en cursiva, una oportunidad maravillosa. Ellos son El Desván, una compañía extremeña a la que admiro profundamente y a la que estoy muy agradecido por haberme considerado para este trabajo; con un texto de Alberto Conejero, que es un autor que a mi particularmente me gusta muchísimo, bajo la dirección Antonio Castro Guijosa, al que también conocía y del que me declaro fan acérrimo y con un equipo maravilloso. Con Juan Vázquez como ayudante de dirección, que es una maravilla, y con unos compañeros sobre el escenario como son Angela Carrero, Alberto Amarilla, Noelia Marlo, Alfonso Delgado, Francisco Blanco de los que he aprendido cada día en los ensayos. Hacer un texto como este, con la dificultad y hermosura que tiene, porque Conejero escribe con un vuelo poético bellísimo, en el que entrar es difícil... ha sido apasionante. Una pedazo de oportunidad, un goce absoluto y también un “canguelo” que me ha entrado durante el proceso, terrible pero maravilloso, otro paso más en el camino, una oportunidad de contar esta historia para que la vea todo el mundo porque es una historia que trata temas universales. Ha sido un pasito más o más bien un “pasazo”.

En la obra interpreto a dos personajes: Felix, un campesino que vive en la cabaña donde se refugia la criatura una vez que es abandonada, un personaje que tiene que ver con las circunstancias que rodean a la criatura, sus primeros momentos de vida, de los que aprende. El otro personaje es Henry, este tiene un poco más de vuelo y es el amigo fiel y hermano prácticamente del creador de la criatura Victor Frankenstein, no tiene mucho que ver con el mundo de la ciencia al que pertenece Victor, él se relaciona más con el humanismo, la moral, los sentimientos, lo artístico... pero que agarra a Victor y lo intenta hacer entrar en razón. Es el contrapunto perfecto de Víctor y el que trata de sacarlo del lugar en el va cayendo. Son dos personajes muy distintos y de los que he aprendido a no juzgarlos para no actuar desde un arquetipo, un cliché, desde algo muy construido y verdaderamente meterte en sus mundos, en sus imaginarios, en sus miradas y con todo eso empezar a construir.

Mery Shelley era una genia. Otra de las maravillas de este trabajo es poder trabajar con su texto como base, considero que es una obra maestra, aunque no se si estoy de acuerdo con esta frase. “Cuanto más consciente es uno de miedos, más valiente se hace”. Lo relaciono con la actuación: antes de la función, estoy muy nervioso pero creo que es justo abrazar esos miedos o esos nervios lo que me hace salir. Creo que no conocer el miedo no te hace

más poderoso, lo que te hace poderoso es asumirlo y abrazar la sombra de uno, porque al final todo se desencadena en esta obra porque Víctor nos es capaz de abrazar a esa criatura que estaba realmente dentro de él. Al intentar destruir su obra, ésta se hace más poderosa. Si la hubiera abrazado desde el principio, todo habría sido muy diferente.

Ya que me propones una frase de la novela te digo otra que aparece en la obra, que la dice la criatura y que además me encanta como la dice Alfonso Delgado: “Mis errores son los vástagos de una soledad impuesta”. Es como para tatuársela. Hay una visión muy interesante de la criatura, que no del monstruo, en esta versión de Conejero.

Yo no definiría al “monstruo” en ningún momento, definiría a la criatura. Además, Conejero lo llama así en la obra y en sus intervenciones lo nombra como la criatura aunque el resto de personajes se refieran a él como “monstruo”, demonio y lo agreden, lo dañan... y se acaba convirtiendo en lo que se acaba convirtiendo pero es una criatura. Es otro de los temas que ofrece la obra y que tiene muchas capas de lectura desde la religiosa, la moral, nacemos buenos o malos por naturaleza, el ser humano se nace o se hace... He reflexionado mucho sobre eso porque, honestamente, la criatura nace sin ninguna maldad, es un bebé inocente y es la sociedad la que lo rechaza y él por supervivencia acaba desarrollando unas actitudes que lo lleva convertirse en un monstruo y a matar, que es la última pantalla, digamos. Pero me gusta mucho que Conejero lo llame “criatura” y me gusta mucho porque ocurre también a la inversa. Víctor crea a la criatura y él mismo, por rechazo, por miedo, se acaba convirtiendo en un monstruo porque él es responsable de lo que hace la criatura.

En cuanto a la gira, el estreno ha sido en el Teatro Buero Vallejo de Alcorcón, tenemos varias fechas y bastante recorrido por Extremadura ya que la compañía es de allí, luego volvemos a Madrid y también vamos a la MAE de Cáceres, cosa que nos hace mucha ilusión y espero que salgan muchas más funciones y que podamos hacer alguna más en Madrid para que la gente siga viendo esta historia que es tan bonita de contar en el escenario. Como Gonzalo, me apetece mucho hacer la gira con mis compañeros para seguir aprendiendo de ellos y con ellos. Además, tengo que hablar de los responsables de crear al mundo de Frankenstein que han hecho un trabajo espectacular que me encantaría que fuera disfrutado por muchísima gente, la música de Alvaro Barroso, la iluminación de Fran Codero, la escenografía de Diego Ramos, Mónica Tejeiro y Sol Curiel de vestuario... todos

los responsables de crear este mundo han estado muy acertados y merece mucho la pena poder disfrutarlo.



Vayan al teatro

Zéñtense